



Un momento de las sesiones de trabajo del XII Congreso Internacional de Fusión de la Información. :: ALMEIDA

## La fusión de datos revoluciona las estrategias de defensa y seguridad

El congreso mundial de ISIC congrega a 500 especialistas y aborda los avances tecnológicos en ámbitos tan dispares como la industria del armamento y la Medicina

**RICARDO RÁBADE / WORD SALAMANCA.** La multiplicación de información y la marabunta de datos salpican nuestro quehacer cotidiano. Hace décadas los investigadores solo pontificaban sobre las acepciones del término 'fusión' cuando se adentraban en los vericuetos de disciplinas científicas puras y duras, como la Física. Pero en la encrucijada actual, marcada por el terremoto tecnológico que supuso Inter-

net, la fusión está ligada íntimamente al ámbito de la información. En este sentido hay que encuadrar el XII Congreso Internacional de Fusión de Información, que se celebra esta semana en el Palacio de Congresos.

Cientos de expertos de todo el mundo, muchos de ellos pertenecientes a la OTAN o a ministerios de Defensa, participan en las sesiones de trabajo, que arrancaron el lunes y finalizarán mañana jueves. Las universidades de Salamanca y Carlos III, en colaboración con la International Society of Information Fusions (ISIF), organizan la cumbre. La representación salmantina está abandonada por el grupo Bisite, prestigioso equipo investigador que diri-

ge el dinámico catedrático y actual vicerrector de Investigación y Transferencia de la Usal, Juan Manuel Corchado.

Numéricamente, el congreso se desglosa con la participación de 500 investigadores de todo el mundo. Salamanca acoge este encuentro de alto nivel, después de las ediciones interiores, que han tenido lugar en ciudades como Estambul, Chicago, Edimburgo y Singapur. Del medio millar de participantes, el 95% procede de fuera de nuestras fronteras, según detalló Corchado. El congreso se ramifica con la inclusión de 300 ponencias.

La jornada de ayer estuvo repleta de un sinfín de referencias a la inmensidad de ventajas que conlle-

van los avances sobre la fusión de la información. En África, por ejemplo, con estas innovaciones se bucea en el enorme impacto que generan las caza masivas de rinocerontes.

Pero las fusiones de información también pueden aplicarse con efectos muy positivos en el ámbito de la Medicina y el estudio de las enfermedades. Todo ello fue destacado por algunos de los especialistas que intervienen en el congreso, como son los casos de Juan Manuel Corchado, por la Usal, así como el presidente de ISIF, Darin Durham; el profesor de la Universidad de New York y Buffalo, Jammes Llinas; el chileno Sergio A. Velastin, de la Universidad de Kingston (Reino Unido), y J. Toth, de la Marina de Estados Unidos.

La multiplicación de datos e in-

formaciones que colapsan las sociedades modernas implica, sin embargo, riesgos que deben ser prevenidos, como la irrupción del fenómeno del 'big brother' que controla los gustos y los hábitos de millones de ciudadanos a través de sus entradas y salidas en Internet.

El profesor Sergio A. Velastin aportó un dato revelador a la hora de ejemplificar el estremecedor vértigo que puede generar la veloz circulación de referencias y datos sobre una persona cualquiera a través de las redes. Así, «en el Reino Unido hay seis millones de cámaras de vigilancia» plenamente operativas para observar a la población, un dispositivo que socialmente está consensuado y aceptado, debido al funesto historial terrorista que, desde la espectacular ofensiva del IRA, ha azotado con virulencia a la sociedad británica.

### Desde la Guerra Fría

Entidades como la Agencia Naval norteamericana inyectan notables desembolsos para financiar las investigaciones de los especialistas en la fusión de la información. Entidades supranacionales como la OTAN se alimentan también de las conclusiones y las estrategias que articulan estos expertos. Y lo mismo se puede decir del uso que hace la industria armamentística de estas fusiones, que afloran a través de diversos soportes y medios y que se utilizan por los Gobiernos para la defensa como para posibles ataques.

De hecho y tal como apuntó el profesor James Llinas, de la Universidad de New York y Buffalo, el interés de gobiernos como el norteamericano por las fusiones de datos se remonta a los tensos años de la Guerra Fría, cuando Estados Unidos jugaba una sutil y peligrosa partida internacional con la entonces poderosa Unión Soviética. Entonces los especialistas preferían usar la terminología relativa a la fusión de datos, en clara referencia a la imperiosa necesidad de conocer lo que hacía la potencia enemiga. Sin embargo y con la revolución digital, los expertos han arrinconado las acepciones sobre fusión de datos y optan por difundir el concepto de fusión de la información.



Juan Manuel Corchado